

Diane M. Nelson

Por: María Aguilar El Periódico Publicado 02-05-22

[English translation and Spanish original]

Diane leaves an important contribution to the disciplines of anthropology, cultural studies and violence.

It is difficult to write words to describe the tremendous sorrow caused by the news of the death of Diane M. Nelson, one of the most cheerful and full of life women I have ever met. Although the end had been announced, everyone whom she had touched with her light thought that we would have more time, but her light, such a shooting star, suddenly disappeared, leaving us with a huge void.

Diane leaves an important contribution to the disciplines of anthropology, cultural studies and violence. Also to the analyses of the Nation-State, to the understanding of the crime of genocide, to extractivism as a transnational policy, to the discussion of health as a control system, to neoliberalism and above all sagacious elements for the understanding of the history of Guatemala, a country she where arrived in 1985 and from which she never left. Her academic career was dedicated to understanding the land she loved so much, which is why she knew how to nurture the networks of friendships created through travel, fieldwork and long stays in the country. Diane never assumed Guatemala as a source of study to advance her career and then forget about it, on the contrary, the country and its people were a source of love that nourished her analyses of the rotten wounds that the nation carries. Her lucid, often untranslatable writings based on unconventional sources, including horror movies, are necessary to understand Guatemala.

Personally, it is extremely difficult to say goodbye to people who loved and embraced life so much. Diane was one of them. I met her as a child because of her friendship with my mother, and as I grew up I had the honor of being seen as a friend as well. At one point in my career, Diane became a mentor. Her visits to Guatemala meant meeting for lunch in Zone 1 of the capital and taking walks through the streets of the city center. I appreciate the advice, talks, and time she gave me, always urging me to move forward in the process of writing my dissertation, while helping me with advice on how to connect argumentative threads with historical sources. I fondly keep one of her last emails, whose title reads: "You..... Are you a doctor!?!?". I am so sorry that our promise to celebrate the completion of the PhD together did not materialize; it took me too long to finish and she left too soon.

Like many others, I value her immense contribution to the academy, but she was more than that, so I keep her smile, her joy, the memory that she only wore one earring, which led her to tell me that every time I lose an earring to think of her. Diane taught me that the academy should not take away our humanity or individuality, and that within a system that can often become toxic, the most important thing is to defend joy and not lose our essence.

Diane deja un importante aporte a las disciplinas de la antropología, los estudios culturales y a los de violencia.

Cuesta redactar palabras que puedan describir el tremendo pesar que causó la noticia de la muerte de Diane M. Nelson, una de las mujeres más joviales y llenas de vida que he conocido en mi vida. Aunque el final había sido anunciado, todos a quienes ella había tocado con su luz pensamos que la tendríamos más tiempo, pero su luz, tal estrella fugaz, desapareció de repente, dejándonos un enorme vacío.

Diane deja un importante aporte a las disciplinas de la antropología, los estudios culturales y a los de violencia. También a los análisis sobre el Estado-Nación, a la comprensión del delito de genocidio, al extractivismo como política transnacional, a la discusión de la salud como sistema de control, al neoliberalismo y sobre todo elementos sagaces para la comprensión de la historia de Guatemala, país al que llegó en 1985 y del cual nunca se fue. Su carrera académica la dedicó a entender la tierra que tanto amó, por eso, supo nutrir las redes de amistades creadas a través de viajes, trabajo de campo y estancias largas en el país. Diane nunca asumió a Guatemala como una fuente de estudio para avanzar en su carrera para luego olvidarse de ella, por el contrario, el país y su gente eran una fuente de amor que nutrían sus análisis sobre las heridas putrefactas que la nación carga. Sus escritos llenos de lucidez, muchas veces intraducibles, basados en fuentes no convencionales, incluidas las películas de terror, son necesarios para entender Guatemala.

En lo personal es extremadamente difícil despedirse de personas que amaron y abrazaron tanto la vida, Diane fue una de ellas. La conocí de niña por su amistad con mi madre y mientras fui creciendo tuve el honor de que también me viera como una amiga. En un momento de mi carrera Diane se convirtió en una mentora. Sus visitas a Guatemala significaban un encuentro para almorzar en la zona 1 de la capital e iniciar caminatas por el centro y sus calles. Valoro los consejos, charlas y el tiempo que me dedicó, siempre instándome a avanzar en el proceso de escritura de mi disertación, a la vez que me auxiliaba con consejos sobre cómo unir hilos argumentativos con las fuentes históricas. Guardo con cariño uno de sus últimos correos, en cuyo título se leía: "Vos..... Sos doctora!!??". Lamento tanto que nuestra promesa de celebrar juntas la conclusión del doctorado no se materializara, me tardé demasiado en concluir y ella se marchó muy pronto.

Como muchos otros, me quedo con su inmenso aporte a la academia, pero ella fue más que eso, así que guardo su sonrisa, su alegría, la memoria de que solo usaba un arete, lo que le llevaba a decirme que cada vez que yo perdiera un arete pensara en ella. Diane me enseñó que la academia no debe quitarnos la humanidad ni la individualidad y que dentro de un sistema que muchas veces puede llegar a ser tóxico, lo más importante es defender la alegría y no perder nuestra esencia.